

Amigos todos:

90 años, no son muchos para la vida de un pueblo, de un país, de una familia.

Pero 90 años de vida de un hombre como Chacho, en el pueblo donde "le nacieron", donde se crió y ha residido casi todos ellos, si son muchos y dignos de celebrarlo.

Eso es lo que hoy celebramos con mesa y mantel, compartiendo con él, la sal, el vino y el pan.

¿Por qué y para qué? Por muchas razones que intento hilvanar en cuatro palabras

1ª LA EJEMPLARIDAD

Por tu ejemplo permanente y humildad, por tu talante y disposición para ayudar al prójimo (vecino), por tu saber estar y departir sonriente en las tertulias, las anécdotas más originales y dictarnos las lecciones aprendidas en la universidad de la experiencia nonagenaria.

Esas lecciones donde saciábamos nuestra sed de conocer la historia de nuestro pueblo y de nuestros antepasados, salpicadas con pícaras ironías.

Porque has sido tú, - aunque no te lo creas- el espejo donde muchos de nuestros vecinos y paisanos nos mirábamos para recordar tus virtudes, tu honradez

2ª LA AMISTAD

Todo tiempo y ocasión es bueno para ensalzar la amistad que entre nosotros compartimos y que no se paga con dinero, ni se cotiza en Bolsa. Esa amistad sincera de cerebro y corazón, que no nos la ha impuesto nadie, sino nuestra libertad para decir en voz alta: "Tengo un amigo de noventa años que es de Las Salas y se llama' ¡ ¡ ¡ ¡"Chacho"! ¡Por muchos años!!!!!!

3a AGRADECIMIENTOS

Imagino lo que bulle en tu cabeza en estos momentos, pero voy a anticiparme y cogerte la delantera.

Este sencillo homenaje a tu persona lo hacemos, porque nos da la gana. Y si alguien algo que agradecer tiene, somos los que te acompañamos en esta mesa (y alguien ausente que no ha podido asistir)

¡Si Chacho! Gracias por tu amistad correspondida. Hoy te deseamos más que nunca, que Dios te dé a ti y a nosotros un año más para mantenerla y celebrar tu 91 cumpleaños.

Y como somos hijos de un pueblo orgullosos de su nacencia, sobrios, recios y siguiendo tu ejemplo, no vamos a levantar acta de este encuentro, ni vamos a ofrecerte cruces o medallas para lucirlas en tu pecho. Eso lo sustituimos reiterándote nuestro afecto y nuestro cariño entrañable, para que los lleves prendidos en tu corazón, donde lucirán todos los días.

Decía el principio que eran 4 palabras, pero pienso ahora que, para no alterar las digestiones la 4ª y última palabra que está por decir, es la mejor, porque no cansa, ni aburre, ni frena el apetito.

¡¡¡¡¡¡¡¡¡ CHACHO!!!!!!!!!!!!!! Acéptalo todo con un fuerte abrazo de todos nosotros.

LAS SALAS, 24 de febrero de 2007